



Sonetos

Hernando de Acuña

Índice

o Biografía

o - I -

Al Rey Nuestro Señor

o - II -

o - III -

Soneto sobre la red de amor

o - IV -

Respuesta

o - V -

o - VI -

o - VII -

El Viernes Santo al alma

o - VIII -

o - IX -

o - X -

o - XI -

o - XII -

o - XIII -

Ícaro

o - XIV -

Faetón

o - XV -

o - XVI -

o - XVII -

o - XVIII -

o - XIX -

o - XX -

o - XXI -

o - XXII -

Soneto en prisión de franceses

I

o - XXIII -

Soneto en prisión de franceses

II

o - XXIV -

Soneto de Silvano a su pastora Silvia

o - XXV -

o - XXVI -

o - XXVII -

o - XXVIII -

Soneto en la muerte del Marqués de Vasto, y este primero habla con la Marquesa

o - XXIX -

Al Marqués de Pescara

o - XXX -

Epitafio para la cámara donde murió el dicho Marqués

o - XXXI -

Epitafio para la sepultura del mismo

o - XXXII -

o - XXXIII -

o - XXXIV -

o - XXXV -

o - XXXVI -

o - XXXVII -

o - XXXVIII -

o - XXXIX -

o - XL -

o - XLI -

o - XLII -

Demócrito y Heráclito

o - XLIII -

o - XLIV -

o - XLV -

o - XLVI -

o - XLVII -

o - XLVIII -

o - XLIX -

Soneto a una dama

o - L -

o - LI -

o - LII -

Soneto de Endimión

o - LIII -

o - LIV -

o - LV -

o - LVI -

Soneto a la soledad

o - LVII -

o - LVIII -

o - LIX -

Soneto al Marqués de Vasto

o - LX -

o - LXI -

o - LXII -

o - LXIII -

o - LXIV -

o - LXV -

o - LXVI -

o - LXVII -

o - LXVIII -

o - LXIX -

o - LXX -

Soneto en respuesta del pasado

o - LXXI -

o - LXXII -

o - LXXIII -

o - LXXIV -

Damón

o - LXXV -

o - LXXVI -

o - LXXVII -

o - LXXVIII -

o - LXXIX -

o - LXXX -

o - LXXXI -

o - LXXXII -

o - LXXXIII -

o - LXXXIV -

Índice alfabético

- * Ajeno fue, pues fue sólo un momento,
- * Alma, pues hoy el que formó la vida
- * Alta señora, que en la edad presente
- * Amor me dijo en la mi edad primera:
- * Amor y un gran desdén, que le guerrea,
- * Amor, pues me guiaste a vela y remo
- * Apenas el aurora había mostrado
- * Aquella luz que a Italia esclarecía
- * Así, cual de mi mal he mejorado,
- * Atenta al gran rumor la musa mía
- * Bien os puedo decir, considerando
- * «Cantad, pastores, este alegre día
- * Cierta escogí bien peligrosa vía
- * Cierta no puede ser sino buen hora

- * Como al tiempo al llover aparejado
- * Como aquél que a la muerte está presente
- * Como el poderos ver, señora mía,
- * Como vemos que un río mansamente
- * Con Ícaro, de Creta se escapaba
- * Con la razón en su verdad envuelta
- * Con tal instancia siempre demandaba
- * Contra la ciega y general dolencia
- * ¡Cuán doloroso estilo bastaría,
- * Cuando contemplo el triste estado mío
- * Cuando era nuevo el mundo y producía
- * Cuando la alegre y dulce primavera
- * De Amor se hace, y por él mismo es hecha
- * De la alta torre al mar Hero miraba,
- * De oliva y verde yedra coronado,
- * Del bien del pensamiento se sustenta
- * Después que a César el traidor de Egipto
- * Después, Amor, que me privó tu mano
- * Dígame quién lo sabe: ¿cómo es hecha
- * Dijo el doctor Petrarca sabiamente:
- * En cuanto la materia es más subida
- * En extrema pasión vivía contento
- * En leyendo, señor, vuestro soneto,
- * En medio del placer que el pensamiento
- * En muy suave aunque en muy gran tormento
- * ¿En qué puedo esperar contentamiento,
- * En su fiera grandeza confiando,
- * En una selva, al parecer del día,
- * Estas palabras de su Silvia cruda
- * Galatea cruel, ¡qué pago has dado,
- * Huir procuro del encarecimiento,
- * Jamás pudo quitarme el fiero Marte,
- * La grave enfermedad que en Silvia vía
- * La red de amor es invisible y hecha
- * La red de amor, pues por Amor es hecha,
- * Lavinio, al comenzar de mi cuidado,
- * Lo que es mortal padece esta prisión,
- * Mientras amor con deleitoso engaño
- * Mientras de parte en parte se abrasaba
- * Mil veces de tu mano me he escapado
- * Nunca me vi tan solo ni apartado,
- * Obrando claramente la natura
- * ¡Oh celos, mal de cien mil males lleno,
- * ¡Oh sin ventura yo, oh mal nacido!
- * Pareciéndome flores los abrojos,
- * Pastora en quien mostrar quiso natura,
- * Pensando en su ganado, a la ribera
- * Por apartarme un tiempo de pasiones,
- * Pude partirme con pensar que fuera
- * Puede en amor la discreción obrarse

- * Pues se conforma nuestra compañía,
- * Ribera un dulce río, a mediodía,
- * Señor, bien muestra no tener Fortuna
- * Señor, en quien nos vive y ha quedado
- * Si a decirte verdad voy obligado,
- * Si amor, así como extremó mi pena,
- * Si los suspiros que ha esparcido el viento,
- * Siendo por Alejandro ya ordenado
- * Sin temer el camino voy contando
- * Sólo aquí se mostró cuanto podía
- * Tal novedad me causa haber probado
- * Tan hijos naturales de Fortuna
- * Tiempo fue ya que Amor no me trataba
- * Un novillo feroz y un fuerte toro
- * Un tiempo me sostuvo la esperanza,
- * Viendo su bien tan lejos mi deseo,
- * Viendo Tirsi a Damón por Galatea
- * Vivir, señora, quien os vio, sin veros,
- * Ya se acerca, Señor, o ya es llegada

- I -

Al Rey Nuestro Señor

Ya se acerca, Señor, o ya es llegada

la edad gloriosa en que promete el cielo

un grey y un pastor solo en el suelo

por suerte a vuestros tiempos reservada;

ya tan alto principio, en tal jornada,

os muestra el fin de vuestro santo celo

y anuncia al mundo, para más consuelo,

un Monarca, un Imperio y una Espada;

ya el orbe de la tierra siente en parte

y espera con toda vuestra monarquía,
10

conquistada por vos en justa guerra,

que, a quien ha dado Cristo su estandarte,

dará el segundo más dichoso día

en que, vencido el mar, venza la tierra.

Cuando era nuevo el mundo y producía

gentes, como salvajes, indiscretas,

y el cielo dio furor a los poetas

y el canto con que el vulgo los seguía,

fingieron dios a Amor, y que tenía
5

por armas fuego, red, arcos y saetas,

porque las fieras gentes no sujetas

se allanasen al trato y compañía;

después, viniendo a más razón los hombres,

los que fueron más sabios y constantes
10

al Amor figuraron niño y ciego,

para mostrar que de él y de estos hombres

les viene por herencia a los amantes

simpleza, ceguera, desasosiego.

- III -

Soneto sobre la red de amor

Dígame quién lo sabe: ¿cómo es hecha

la red de Amor, que tanta gente prende?

¿Y cómo, habiendo tanto que la tiende,

no está del tiempo ya rota o deshecha?

¿Y cómo es hecho el arco que Amor flecha,

pues hierro ni valor se le defiende?

¿Y cómo y dónde halla, o quién le vende,

de plomo, plata y oro tanta flecha?

Y si dicen que es niño, ¿cómo viene

a vencer los gigantes? Y si es ciego,
10

¿cómo toma al tirar cierta la mira?

Y si, como se escribe, siempre tiene

en una mano el arco, en otra el fuego,

¿cómo tiende la red y cómo tira?

- IV -

Respuesta

De Amor se hace, y por él mismo es hecha

la red de amor que tanta gente prende,

y como la refuerza el que la tiende,

no está ni puede estar rota o deshecha.

Hermosura es el arco que Amor flecha;
5

del cual ninguna fuerza se defiende,

y el gusto humano es quien le da y le vende

de diversos metales tanta flecha.

Nace niño, y por horas crece y viene

a ser más que gigante y, siendo ciego,
10

vuélvese en Argos al tomar la mira

y un monstruo tan extraño, que, aunque tiene
en una mano el arco, en otra el fuego,
con mil tiende la red y con mil tira.

- V -

Lo que es mortal padece esta prisión,
que lo inmortal, señora, está en la vuestra;
ésta tiene de mí sólo la muestra
la vuestra tiene el alma y corazón.

Por donde yo no hallo por razón
5

que a Fortuna llamar deba siniestra,

pues ella me guió con mano diestra

a veros y a sufrir por vos pasión.

Así de todo el mal en que me ha puesto,

cuando pienso este bien en que me puso,
10

no sólo le perdono su mudanza,

pero aún no estando satisfecha de esto,

de cualquier otro mal también la excuso

salvándose de veros mi esperanza.

- VI -

De la alta torre al mar Hero miraba,

al mar, que siempre más se embravecía,

y esperando a Leandro se temía

mas siempre con temerse le esperaba.

Cuando la tempestad ya le acababa
5

de su vida la lumbre, y de su guía,

y el cuerpo sin el alma a dar venía

do el alma con el cuerpo deseaba,

en esto la triste Hero, esclareciendo,

vio muerto a su Leandro en la ribera
10

del viento y de las ondas arrojado,

y dejóse venir sobre él, diciendo:

«Alma, pues otro bien ya no se espera,

éste al menos te será otorgado».

- VII -

El Viernes Santo al alma

Alma, pues hoy el que formó la vida

y el que tiene poder sobre la muerte,

sólo por remediar tu eterna muerte

dio el precio inestimable de su vida,

mira que es justo que en ti tengan vida
5

los méritos y pasos de su muerte,

y conoce que es viento, sombra o muerte

cuando el error del mundo llama vida.

Y así podrás, saliendo de esta muerte,

entrar en posesión de aquella vida
10

que no la acabará tiempo ni muerte.

Endereza el camino a mejor vida,

deja el siniestro que te lleva a muerte,

que el derecho es más llano y va a la vida.

- VIII -

Como vemos que un río mansamente

por do no halla estorbo, sin sonido,

sigue su natural curso seguido,

tal que aun apenas murmurar se siente;

pero si topa algún inconveniente
5

rompe con fuerza y pasa con ruido,

tanto que de muy lejos es sentido

el alto y gran rumor de la corriente:

por sosegado curso semejante

fueron un tiempo mis alegres días,
10

sin que queja o pasión de mí se oyese;

mas como se me puso amor delante,

la gran corriente de las ansias mías

fue fuerza que en el mundo se sintiese.

- IX -

Dijo el doctor Petrarca sabiamente:

«Pobre y desnudas vas, Filosofía»,

lamentando su tiempo en que antevía

las faltas y miserias del presente;

do el vicio reina ya tan sueltamente,
5

que valen poco, y menos cada día,

la bondad, el saber, la valentía,

del mejor, o más sabio, o más valiente.

Mas cuanto el mal está más encumbrado

y el mundo aprueba más lo que debiera
10

tenerse por infamia y maleficio,

tanto merece ser más estimado

el virtuoso obrar, pues ya no espera

la virtud premio, ni castigo el vicio.

- X -

Huir procuro del encarecimiento,

no quiero que en mis versos haya engaño,

sino que muestren mi dolor tamaño

cual le siente en efecto el sentimiento.

Que mostrándole tal cual yo le siento
5

será tan nuevo al mundo y tan extraño,

que la memoria sola de mi daño

a muchos pondrá aviso y escarmiento.

Así, leyendo o siéndoles contadas

mis pasiones, podrán luego apartarse
10

de seguir el error de mis pisadas.

Y a más seguro puerto enderezarse,

do puedan con sus naves despalmadas

en la tormenta de este mar salvarse.

- XI -

En extrema pasión vivía contento

por vos, señora, y cuánto más sentía

sólo un mirarme o veros deshacía,

o al menos aliviaba, mi tormento.

Hora quisiste que de fundamento
5

cayese en tierra la esperanza mía

con declararme lo que no entendía,

de torpe hasta mi entendimiento.

De esto nació un desdén por cuya mano

en término muy corto se ha deshecho
10

la fábrica que Amor hizo en mil años.

Yo miro, ya seguro desde el llano,

el risco en que me vi y el paso estrecho,

quedando ya seguro de mis daños.

- XII -

¡Oh celos, mal de cien mil males lleno,

interior daño, poderoso y fuerte,

peor mil veces que rabiosa muerte,

pues bastas a turbar lo más sereno!

Ponzoñosa serpiente, que en el seno
5

te crías, donde vienes a hacerte

en próspero suceso adversa suerte

y en sabroso manjar cruel veneno.

¿De cuál valle infernal fuiste salido?

¿Cuál furia te formó?, porque natura
10

nada formó que no sirviese al hombre.

¿En qué constelación fuiste nacido?,

porque no sólo mata tu figura,

pero basta a más mal sólo tu nombre.

- XIII -

Ícaro

Con Ícaro, de Creta se escapaba

Dédalo, y ya las alas extendía,

y al hijo, que volando le seguía,

con amor maternal amonestaba:

Que si el vuelo más alto levantaba,
5

la cera con el sol se desharía,

y en el mismo peligro le pondría

el agua y su vapor, si más bajaba.

Mas el soberbio mozo, y poco experto,

enderezóse luego al alo cielo
10

y, ablandada la cera en la altura,

perdió las alas, y en el aire muerto,

recibiéndole el mar del alto vuelo,

por el nombre le dio la sepultura.

- XIV -

Faetón

Con tal instancia siempre demandaba

el gobierno del sol por solo un día,

que, aunque no convenirle conocía,

Febo al hijo Faetón se lo otorgaba.

Ya el carro y los caballos le entregaba
5

con que la luz al mundo repartía,

poniéndole delante el mal que habría

si en el camino o en el gobierno erraba.

Mas él, de la oriental casa salido,

fue el orbe y hemisferio traspasando
10

con furia y con desorden tan extraña,

que el carro, los caballos y él, perdido,

sobre el lombardo Po cayó, abrasando

riberas, aguas, montes y campaña.

- XV -

La red de amor, pues por Amor es hecha,

no es de maravillar si a tantos prende

ni que, pues él la coge y él la tiende,

la guarde sin estar rota o deshecha;

ni que, del arco que Amor hace y flecha,
5

trabaje en vano aquel que se defiende,

ni que se engañe quien le da y le vende,

mirando y deseando, tanta flecha.

Es niño y vence, porque él solo viene

a poder lo imposible, tal que ciego

10

muy cierta, sin mirar, toma la mira,

y nos hace sentir que a un tiempo tiene

las manos en el arco y en el fuego,

y prende con la red, y abrasa y tira.

- XVI -

La red de amor es invisible y hecha

de suerte que, sin verse, enlaza y prende,

y de valerle tanto al que la tiende

procede el nunca estar rota o deshecha.

Deleite forja el arco que Amor flecha,
5

del cual nuestro valor mal se defiende,

y el flaco natural le da y le vende,

para daño del mundo, tanta flecha.

Amor es fuerza indómita, aunque viene

en figura de niño, y aunque es ciego,
10

sola su voluntad es punta y mira;

y así, pudiendo cuanto quiere, tiene

en una mano el arco, en otra el fuego,

cuando tiende la red y cuando tira.

- XVII -

De oliva y verde yedra coronado,

cuando el rayo de sol es más caliente,

vuelos los ojos a una clara fuente,

y al pie de un alto pino recostado,

sin acuerdo de sí ni del ganado,
5

que de pacer dejaba al son que siente,

así soltó la voz suavemente

de amores un pastor apasionado:

«Las ondas cesarán del mar profundo,

por latas cumbres subirán los ríos,
10

sin hoja verde nos vendrá el verano

y oscuro hará el sol antes el mundo

que, aunque refuerce Amor los males míos,

a Silvia deje de adorar Silvano».

- XVIII -

Pastora en quien mostrar quiso natura,

a la miseria de este bajo suelo,

la más cierta señal del bien del cielo

y un claro sol en la tiniebla oscura,

si pastoral ingenio a tanta altura
5

pudiese levantar su corto vuelo,

que cantase Damón cuanto consuelo

es verte y no te ver cuál desventura,

desde el un polo al otro se sabría

que no yo solo, más cualquier que ausente
10

de tu presencia vive, oh Galatea,

debe sentir la misma pasión mía,

pues sola en ti se halla juntamente

cuanto bien se procura y se desea.

- XIX -

Mientras amor con deleitoso engaño

daba color a la esperanza mía,

el seso, lo mejor que él entendía,

declarar procuró mi mal extraño.

Pero ya que llegar a ser tamaño
5

le vio, y que iba creciendo cada día,

dejó la menos necesaria vía

por más considerar el propio daño.

Desde allí, va en silencio y noche oscura,

con mil acuerdos de mi bien pasado
10

y del presente mal, paso mi vida,

que en tal extremo está de desventura,

que, si hay firmeza en miserable estado,

ni puedo ya subir ni dar caída.

- XX -

Nunca me vi tan solo ni apartado,

que lo pudiese estar de un pensamiento

que me renueva el doloroso cuento

de mi estado presente y del pasado;

do Amor, por verme siempre lastimado
5

con apariencias de contentamiento,

modera su rigor, y luego siento

con esperanza mi dolor mezclado.

Entran luego los dos en su porfía,

donde en fin el temor vence la prueba
10

y pierde la esperanza mal fundada.

En esto estoy mil veces cada día,

y siempre el mismo caso me renueva

tristes congojas y, pasión doblada.

Vivir, señora, quien os vio, sin veros,

no es por virtud ni fuerza de la vida,

que, en partiendo de vos, fuera perdida,

si el dejaros de ver fuese perderos;

mas de tantos valor es el quereros,
5

que, en teniédoos el alma en sí esculpida,

de su vista y memoria, que no olvida,

ninguna novedad basta a moveros.

Así, aunque lejos de vuestra presencia,

vos sola me estaréis siempre presente
10

y no me faltaréis hora ninguna,

sin que pueda tenerme un punto ausente

el áspero desdén, la cruda ausencia,

nueva llaga de amor, tiempo o fortuna.

- XXII -

Soneto en prisión de franceses

I

Como el poderos ver, señora mía,

me sustentaba sin usar de otra arte,

cuando en segura y reposada parte

Fortuna tanto bien me concedía;

así, después que por contraria vía
5

volvió su rueda, y con el fiero Marte,

sin que cese su furia ni se aparte

de mí, los dos me dañan a porfía,

ni su poder ni la prisión francesa,

do por nuevo camino me han traído,
10

privarán de su bien mi pensamiento;

con que no sólo ningún mal me pesa,

mas aun, señora, viéndome perdido,

conozco que lo estoy, y no lo siento.

Soneto en prisión de franceses

II

Cuando contemplo el triste estado mío

y se me acuerda mi dichoso estado,

hallo mi ser en todo tan trocado,

que pensar tuve bien es desvarío.

Con mi memoria por mi mal porfío,
5

pues, sino es esperanza en bien pasado,

y en ella con razón fui confiado,

con muy mayor ahora desconfío.

Ausencia, de pasiones padre y fuente

junta con el temor de vuestro olvido,
10

del cual aun en presencia me temía,

hacen con fuerza del dolor presente

parecerme, según ya estoy perdido,

que ni fue ni vi entonces lo que vía.

- XXIV -

Soneto de Silvano a su pastora Silvia

Cuando la alegre y dulce primavera

a partir sus riquezas comenzaba,

y de los verdes campos desterraba

aquella estéril sequedad primera,

un pastor triste y solo en la ribera
5

de Tesín gravemente suspiraba,

y vi que en un alto olmo que allí estaba

con un hierro escribió de esta manera:

«Si, de amor libre, por aquí pasare

acaso algún pastor, cualquier que fuere,
10

huya de esta ribera y de este llano,

que, cuanto más sin pena se hallare,

si a Silvia la cruel pastora viere,

por ella morirá como Silvano».

- XXV -

La grave enfermedad que en Silvia vía

lloraba triste su pastor Silvano,

cuando, mirando en la siniestra mano,

le vio un agudo hierro que tenía,

así diciendo: «De la furia mía
5

guárdese todo corazón humano».

¿Y qué hará con alegre gesto y sano

la que doliente y tal esto hacía?

Mostró que, pues peligro descubierto

tan claro desengaña al que le viere,
10

huyan todos la muerte conocida,

porque el daño mayor está encubierto,

que el triste que a quererla se atreviere

harto más aventura que la vida.

- XXVI -

Estas palabras de su Silvia cruda

puso Silvano en esta haya umbrosa:

«Silvia, do vemos de cruel y hermosa

tales extremos que el mayor se duda,

conociendo mi mal y que su ayuda
5

es sola en mi remedio poderosa,

mírame y de cruel en piadosa

muestra querer mudarse, y no se muda.

Con tales muestras me sostiene en vida,

hasta que muerte o más dichoso hado
10

me aparten del Tesín y su ribera.

Y si esto puede una piedad fingida,

considera, pastor enamorado,

lo que podría hacer la verdadera».

Amor y un gran desdén, que le guerrea,

han ya venido a singular combate;

no hay quien entre ellos de concierto trate,

por do fuerza será que el fin se vea.

Mas mi razón vencida, que desea
5

que el fiero vencedor se desbarate,

para que tanto mal no se dilate,

de nuevo armada, en mi favor pelea.

Ya Amor con dos contrarios se congoja,

y en su poder, do tanto confiaba,
10

no se asegura ya ni se confía.

Del arco tiene ya la cuerda floja,

ya vuelve las saetas a su aljaba,

ya de mi libertad se acerca el día.

- XXVIII -

Soneto en la muerte del Marqués de Vasto,
y este primero habla con la Marquesa

Alta señora, que en la edad presente

divina más que hermana hermosa

y mil dotes de cielo y de ventura

os hacen un milagro entre la gente;

de cuyo resplandor el mundo siente

que en nuestra vida trabajosa y dura

nos hace clara de la noche oscura,

como el bien más perfecto y excelente;

aunque causa tan justa os haya dado

para llanto y dolor la cruda muerte,
10

contra quien no hay reparo ni remedio,

el saber de que el cielo os ha dotado

ponga en el llanto doloroso y fuerte,

si fin no puede ser, al menos medio.

- XXIX -

Al Marqués de Pescara

Señor, en quien nos vive y ha quedado
el gran nombre del Vasto y, su memoria,
después que de esta breve y transitoria
a al vida inmortal mudó su estado,

donde desprecia nuestro bajo grado
5

y goza para siempre inmensa gloria,
quedando en todo verso, en toda historia,
del mundo eternamente celebrado;

mirad cuán ancha y espaciosa vía
os muestran sus hazañas inmortales
10

de haceros inmortal entre la gente,

y seguid su valor, que con tal guía

los más famosos no os serán iguales

del siglo ya pasado o del presente.

- XXX -

Epitafio para la cámara donde murió el dicho Marqués

Sólo aquí se mostró cuanto podía

en daño universal la cruda muerte,

do su fuerza valió contra el más fuerte,

y su valor contra el que más valía.

Por donde a Italia, cuanto bien tenía

y en eterno dolor se le convierte,

y el gran Marqués ha mejorado suerte,

aunque acá la más alta poseía.

Sus muchas partes sobrenaturales,

un esfuerzo, un saber nunca igualado,
10

un ser no concedido a mortal hombre,

con mil famosos hechos inmortales,

a la inmortalidad han consagrado

este lugar y su tan alto nombre.

- XXXI -

Epitafio para la sepultura del mismo

Aquella luz que a Italia esclarecía

y ahora con morir la ha oscurecido,

aquel alto valor que siempre ha sido

columna do virtud se sostenía,

aquel saber de donde procedía
5

el remedio y restauo en lo perdido;

aquel sublime esfuerzo, tan temido,

del fuerte corazón que no temía.

aquel gran ser do junto se hallaba

el consejo y efecto, en paz y en guerra,
10

para hazañas de inmortal memoria;

y, en fin, a quien el mundo no bastaba,

aquí lo cubre muerte en poca tierra,

y lo que mereció goza en la gloria.

- XXXII -

Como aquél que a la muerte está presente

de su señor, a quien ponzoña ha dado,

y, ya que remediarle es excusado,

procúralo y del hecho se arrepiente;

así mi voluntad, ahora que siente
5

no poder ya mi mal ser remediado,

muestra dolerse de lo que ha causado,

y el remedio procura vanamente.

Bien simple y vanamente lo procura,

que, aunque en algo pudiera aprovecharse,
10

Amor, que puede, lo contradiría.

Aquí pondría sus fuerzas la ventura

y, viendo que el efecto era dañarme,

mi señora también se esforzaría.

- XXXIII -

Como al tiempo al llover aparejado

se conforman con él la tierra y viento,

así todo dolor, todo tormento,

halla conformidad en mi cuidado.

Que en tanto el mal de amor es extremado,
5

en cuanto se parece al que yo siento,

y en tanto es congojoso el pensamiento,

en cuanto con el mío es comparado.

Por do, viendo en cualquiera que padece

dolor conforme por alguna vía,
10

es fuerza que de entrambos sienta pena.

Así descanso nunca se me ofrece,
que si acaso se alivia el ansia mía,
Amor me la renueva con la ajena.

- XXXIV -

Así, cual de mi mal he mejorado,
se me hubiera doblado el accidente,
yo tengo por muy cierto que al presente
me hallara, mi señor, muy aliviado;

que, si de sus congojas y cuidado
5

se alivia todo espíritu doliente,
aliviárase un cuerpo mayormente

al son de un dulce estilo delicado.

Yo conozco, señor, doliente o sano,

deberos tanto, que no sé en que suerte
10

os me pueda mostrar agradecido:

sólo tendréis de mí, como en la mano,

que a nadie es vuestro mal tan grave y fuerte,

ni vuestro bien de nadie es tan querido.

- XXXV -

Tan hijos naturales de Fortuna

son la desigualdad y el desconcierto,

que jamás permitió llegase a puerto

virtud muy rara ni bondad ninguna;

y si ésta ha de temer en parte alguna
5

de mostrar disfavor tan descubierto,

que en vos lo temerá tengo por cierto,

aunque siempre a lo bueno es importuna.

Las virtudes en voz son principales

y, a su despecho, vemos que han sacado
10

de su poder y mando vuestra suerte.

Lo menos son los bienes temporales,

pues la desigualdad de todo estado

al fin viene a igualarse con la muerte.

- XXXVI -

¡Cuál doloroso estilo bastaría,

en el común dolor que nos aterra,

a mostrar parte, o lamentar la guerra

que al mundo le hizo muerte en sólo un día,

cuando dispuso de quien disponía
5

del mundo, con valor tal, que se encierra

muerto, más inmortal, en poca tierra

el que todo le amaba y le temía!

Y como otro dolor no se ha igualado

al de este triste y lamentable caso,
10

así debe llorar eternamente;

y el nombre justamente tan nombrado

del Vasto, por las cumbres del Parnaso

celebrándose irá de gente en gente.

- XXXVII -

En cuanto la materia es más subida

y más se aparta de profanidad,

en tanto, señor, vuestra habilidad

ha quedado de mí más conocida.

Y pues el santo tiempo nos convida
5

a dejar todo vicio y vanidad,

volvamos con amor y caridad

a Cristo, que es bondad summa cumplida;

y olvidando por él toda otra cosa,

vaga de su pasión el fundamento,
10

para la gloria que apetece, el alma;

que, sin él, vuestra vida trabajosa

es nave rota que le falta el viento

y en playa de enemigos queda en calma.

- XXXVIII -

Contra la ciega y general dolencia

de la triste ignorancia miserable,

que de común se ha hecho comfortable,

siendo tan insufrible pestilencia,

quiero que valga en esto mi sentencia:
5

que vuestro dulce estilo tan loable

os hará en Helicon memorable

sin contraste ninguno o diferencia;

ya vuestro claro ingenio nos lo muestra,

y ya el fruto gentil que de él procede
10

a la cumbre del monte os encamina,

do subís sin errar por la vía diestra

camino que a tan pocos se concede,

que ya por vuestro mal no se camina.

- XXXIX -

Cierto no puede ser sino buen hora

en la que yo tomé tal presupuesto,

como ver la hermosura de aquel gesto

que con tanta razón esta alma adora;

mas no penséis que no la veo ahora,
5

que el espíritu siempre está dispuesto

a ver la ausente, y mi memoria en esto

se engrandece, se ensalza, y se mejora,

ved cuánto, que no puedo ya conmigo,

pensando que estos ojos lo han de ver
10

como con los del alma ya la veo;

y pensando este bien, de ufano digo:

¡quién pudo jamás tanto merecer,

o que más alto fin, tiene el deseo!

- XL -

Atenta al gran rumor la musa mía

del armígero son de Marte fiero,

cesó del dulce estilo que primero

en sujeto amoroso se extendía;

mas ahora, con la vuestra en compañía,
5

me vuelve al sacro monte, donde espero

levantarme más alto y, por grosero,

dejar con nuevo canto el que solía.

Así sus horas con la espada a Marte,

y los ratos del ocio con la pluma
10

pienso, señor, enderezar a Apolo;

dando a los dos de mí tan larga parte,

y tomándola de ellos tal, que en suma

no me cause tristeza el verme solo.

- XLI -

Si los suspiros que ha esparcido el viento,

ausente de mi bien, con mil dolores,

y con ellos mis quejas y clamores

en bajo, triste y doloroso acento;

si la flaca esperanza cual la siento,
5

puesta en el medio de cien mil temores,

vinieren a noticia de pastores

do llegue el amoroso sentimiento,

sujeto les será mi triste llanto

por Galatea, y mi pasión tamaña
10

y, en ausencia, mi fe tan verdadera

pasar continuo y doloroso canto

por todos estos llanos y campaña

del famoso Danubio y su ribera.

Demócrito y Heráclito

Demócrito

De tu tristeza, Heráclito, me espanto,

y de nuevo me admiro cada hora

que, viendo el mundo y lo que pasa ahora,

ya no hayas convertido en risa el llanto.

Heráclito

Yo me admiro, Demócrito, que cuanto
5

en este triste siglo que empeora

crecen más las miserias de hora en hora,

más crece tu placer tu risa y canto.

Demócrito

¿Pues quién no reirá si, en paz o en guerra,

el gobierno del mundo y del consejo
10

es todo desconciertos y locura?

Heráclito

Lo que a ti te da risa a mí me aterra,

eso me tienen ya doliente y viejo,

y eso me llevará a la sepultura.

- XLIII -

Siendo por Alejandro ya ordenado

que Lausato ciudad se deshiciese,

como venir su buen maestro viese

a suplicar por ella apresurado,

en viéndole, juró determinado
5

de no le conceder lo que pidiese;

él pidió entonces que la destruyera,

por do el mísero pueblo fue librado.

Así, viendo por vos determinada

mi perdición, señora, conocida,
10

estilo mudaré por mudar suerte,

pidiéndoos contra la costumbre usada,

o que para morir me deis la vida

o que para vivir me deis la muerte.

- XLIV -

En muy suave aunque en muy gran tormento

vivo, y arderme siento en dulce fuego,

do en vivas llamas hallo un gran sosiego

y en extrema pasión contentamiento.

¿Con qué manera de agradecimiento
5

pagaré amor que en tal desasosiego,

y en le extremo de pasión do llego,

me tiene con su causa tan contento?

Sólo mostrarme puedo agradecido

en contentarme ahora y en pesarme
10

que me halla Amor tal pena dilatado;

que pues tal ocasión había de darme,

con razón llamaré tiempo perdido

el que sin padecer se me ha pasado.

- XLV -

Mientras de parte en parte se abrasaba

y en vivas llamas la gran Roma ardía,

al alto cielo el gran clamor subía

del pueblo todo, que su mal lloraba;

sólo en parte Nerón cantando estaba
5

do el clamor miserable escarnecía,

y el incendio mayor más alegría,

y el mayor llanto más placer le daba.

Así, de en medio el alma donde estáis,

veis, señora, mi fuego y toda en llanto
10

la turba de mis tristes pensamientos;

y tanto más de verlo os alegráis,

cuanto más ardo y por vos lloro, y cuanto

me llegan más al cabo mis tormentos.

- XLVI -

Con la razón en su verdad envuelta

combate de atrevido mi querer,

armado de esperanza, y sin temer

que Amor le engañe o pueda dar la vuelta.

Acomete animoso a rienda suelta,
5

mi razón, débil contra tal poder,

resiste, mas en fin viene a perder,

y a parar en mi daño esta revuelta.

Que entonces sin sospecha, este cruel

de mí triunfa y sin temor se extiende,
10

viendo tan suya toda parte mía;

mas no me acaba, porque está con él

memoria de un gran bien, y me defiende

quien otras mil partes me ofendía.

- XLVII -

Amor me dijo en la mi edad primera:

«Seguirás en amar siempre el extremo,

que en tempestuoso mar, sin velo o remo,

va salvo de peligro el que en mí espera».

Sin recelo le di fe tan entera
5

cuanto muestra la llama en que me quemo,

y sin temor entré donde ahora temo

lo que, no le creyendo, no temiera.

Que ni callar me vale ni quejarme,

ni puede sufrimiento que es humano,
10

sostener tal pasión ni padecella;

pues ni quiere que viva ni acabarme,

ni aprovecha dejarme ya en su mano,

ni puedo, aunque procuro, salir de ella.

- XLVIII -

Después que a César el traidor de Egipto

dio la cabeza que el peor quería,

encubriendo las muestras de alegría,

en público lloró, como está escrito.

Y Aníbal, cuando al imperio aflito
5

vio que Fortuna desfavorecía,

rióse entre la gente que plañía,

encubriendo un dolor que era infinito.

Así a veces el ánimo, cualquiera

pasión que siente, so contrario manto
10

cubre con vista alegre o lastimera;

por do, si alguna vez, yo río o canto,

es por querer, con el placer de fuera,

encubrir mi secreto y triste llanto.

- XLIX -

Soneto a una dama

Obrando claramente la natura

perfección, que parece más que humana,

en vos sola ha mostrado, señora Ana,

que del bien general poco se cura;

pues hizo que de gracia y hermosura
5

viváis vos sola justamente ufana,

y viéndoos, claro está que es cosa vana

esperar de ver otra tal pintura.

También sería yo vano en alabaros,

si en la vuestra hermosura hubiera parte
10

que pensase con vos en igualarla;

pero sólo diré que en el formaros

dejó natura tan vencida el arte,

que vos sola podéis menospreciarla.

- L -

Si amor, así como extremó mi pena,

mi estilo en alabaros extremara,

vuestra fama, señora, ya llegara

donde jamás llegó ninguna ajena.

Y aquella Laura cuyo nombre suena
5

del toscano poeta en voz tan clara

en le nombre tan sólo os igualara,

mas mi bajo decir lo desordena.

Así, de no emprender obra tan alta

tengo justa disculpa, pues excede

10

tan claro la materia toda historia;

pero en vuestros loores esta falta,

de poderse igualar, hace que quede

para siempre de vos digna memoria.

- LI -

Pude partirme con pensar que fuera

por ausencia menor la pena mía,

y ahora, en verme si el bien que veía,

no sé: quien me detiene que no muera;

mas sois, señora, vos, que tan entera,
5

en aquel mismo grado que solía,

os tiene esta alma como el mismo día

que me causaste la impresión primera.

Desde allí dais esfuerzo a lo vencido,

y pueden sustentarse entre mil males
10

el alma y corazón con sólo veros;

yo vivo sin temor, porque he sabido

que ya no me harán penas mortales

perder tan alto bien como quereros.

- LII -

Soneto de Endimión

En una selva, al parecer del día,
se estaba Endimión, triste y lloroso,
vuelto al rayo de sol que presuroso
de la cumbre de un monte descendía.

Mirando el turbador de su alegría,
5

contrario de su bien y su reposo,

tras un grave suspiro doloroso,

tales palabras contra el sol decía:

«Luz clara, para mí triste y oscura,

que con furioso curso apresurado
10

mi sol con tu tiniebla oscureciste,

si te pueden mover en tanta altura

las quejas de un pastor apasionado,

no tarde en volver donde saliste».

- LIII -

En leyendo, señor, vuestro soneto,

acabé de saber lo que creía

y afirmé la opinión en que os tenía

de honrado, virtuosos y de discreto;

mas he hallado en él sólo un defecto,
5

que no es por falta vuestra sino mía,

y es que a un alto decir se requería

igual con las palabras el sujeto;

mas tanto más ingenio en vos se muestra,

cuanto cosa más baja habéis alzado
10

con estilo delgado y elocuente;

y yo a la voluntad y virtud vuestra

quedo de corazón tan obligado

cuanto debo quedarlo justamente.

- LIV -

Cierto escogí bien peligrosa vía

cuando primero en vos los ojos puse,

pues a pasar tal vida me dispuse

cual vos, señora, veis que ahora es la mía.

Para más no vivir viví aquel día
5

y, porque el veros todo bien pospuse,

ni sé a quién acusar ni a quién excuse,

ni hallo parte en mí del que solía.

Mas tomar tanto gusto en muerte ajena,

contra tanta humildad tal aspereza,
10

y obras a muerte tan enderezadas,

sin dar jamás alivio a tanta pena,

ved vuestras manos, que de tal fiereza

por fuerza se han de ver ensangrentadas.

- LV -

Por apartarme un tiempo de pasiones,

me apartaba de amor cuanto podía,

conociendo ya de él que se seguía

con ásperas y, duras condiciones;

pero de aquella mismas ocasiones
5

por do más a temerle me movía

nacieron, como os vi, señora mía,

justas para seguirle mil razones.

Así fui suyo sin sospecha laguna

en cuanto me amparó vuestra presencia
10

de los males que causa su cuidado;

más pesó de este bien a mi fortuna,

y al destierro mortal de vuestra ausencia

me trajo, donde moriré forzado.

- LVI -

Soneto a la soledad

Pues se conforma nuestra compañía,

no dejes, soledad, de acompañarme,

que la punto que vinieses a faltarme

muy mayor soledad padecería.

Tú haces ocupar mi fantasía
5

sólo en le bien que basta a contentarme,

y no es parte sin ti, para alegrarme

con todo su placer, el alegría.

Contigo partiré, si no me dejas,

los altos bienes de mi pensamiento,

que me escapen de manos de la muerte;

y no te daré parte de mis quejas,

ni del cuidado, ni de mi tormento,

ni dártela osaré por no perderte.

- LVII -

«Cantad, pastores, este alegre día

porque en las selvas memorable sea

y, pues tan altamente aquí se emplea,

de amor se canten versos a porfía;

que hoy hinchen nuestros campos de alegría

5

con su vista la bella Galatea;

hoy huye en parte do jamás se vea

la gran tristeza que sin ella había».

Así dijo Damón, y los pastores,

al son de sus zampoñas, comenzaron
10

a alabar aquel día tan venturoso;

la ninfas del Tesín, llenas de flores,

con su suave concepto acompañaron

el canto pastoral dulce y sabroso.

- LVIII -

Viendo Tirsi a Damón por Galatea

en un continuo llanto dolorido,

que con ansia mortal, cual nunca ha sido,

campos y montes sin parar rodea,

porque el alto poder de Amor se vea,
5

como levanta un pastoral sentido,

seis versos en un mármol ha esculpido

do pena y nombre de Damón se lea:

«Contra el poder del tiempo, señalado

quede este nombre y alto atrevimiento,
10

y permanezca aquí después que muera.

Damón, que, pastor siendo de ganado,

a poner se atrevió su pensamiento

donde por premio sola muerte espera».

- LIX -

Soneto al Marqués de Vasto

Señor, bien muestra no tener Fortuna

empresa alguna por dificultosa,

pues ha osado emprender tan alta cosa

como a vuestro valor ser importuna;

que ni pudo hallar hazaña alguna

que acometer pudiese tan famosa,

ni menos a la fuerza poderosa

de vuestro corazón igual ninguna.

Así todo su intento ha sido vano,

y su poder, al mundo tan terrible,

10

ha sido para vos poco y liviano,

que con saber, con ánimo increíble,

con gran constancia y valerosa mano

venciste la que llaman invencible.

Un novillo feroz y un fuerte toro

lidian delante su becerra amada,

y mirábalos Silvia descuidada,

de gracia y de beldad rico tesoro,

cuando por la ribera un sacro coro
5

de ninfas ve venir, y en su llegada

fue de ellas mi pastora coronada

de flores, que eran perlas sobre el oro.

Y como el fuerte vencedor furioso

dio alegre fin a la obstinada empresa,
10

zampoña no quedó que no tocase,

diciendo: «¡Oh bien nacido y venturoso

Silvano, si tu llanto, que no cesa,

con fin tan venturoso se acabase».

- LXI -

Del bien del pensamiento se sustenta

el triste corazón entre mil males

que en mí se tratan como naturales,

y el alma hace ya la misma cuenta.

El no sufrirlos tiene por afrenta,
5

y por honra y valor sufrirlos tales,

y págase, sintiéndolos mortales,

con sólo consentirle que los sienta.

Esto por bien muy grande se le niega,

y la vida ha tomado por partido
10

seguir en padecer su estilo usado,

que llegando al extremo donde llega,

lo que con desearlo nunca ha sido,

no puede por razón serle negado.

- LXII -

Un tiempo me sostuvo la esperanza,

y Amor lo consintió porque sintiese,
cuando al estado en que estoy viniese,
que fue para mayor desconfianza.

En gran fortuna me mostró bonanza
5

y aseguróme porque conociese,
cuando nuevo dolor menos temiese,
que en su seguridad hay más mudanza.

Pasé con este alivio mi cuidado,

hasta que he conocido de hora en hora
10

que todo fue color para más daño;

y con haberme ya desengañado,

conozco que hay en mí de nuevo ahora

más aparejo para nuevo engaño.

- LXIII -

Sin temer el camino voy contando

los pasos por do a muerte voy derecho

y, con quien trabaja en su provecho,

me voy de paso en paso apresurando.

Vos, señora, y Amor vais estorbando
5

lo que procuro y, por mayor despecho,

mostráisme este descanso a poco trecho

y tenéisme suspenso, dilatando.

Pero si bien tamaño no merece

como acabar por vos la triste vida,
10

al menos esforzad el sufrimiento,

o consentí el remedio que se ofrece,

o moderad congoja tan crecida,

o mandad que no sienta el sentimiento.

- LXIV -

Viendo su bien tan lejos mi deseo,

alejóseme tanto por seguirle,

que tuve por difícil reducirle

al derecho camino sin rodeo.

Y ahora tan mal me tiene, que me veo
5

sin fuerza con que pueda resistirle,

tan forzado me tiene a consentirle,

que soy el que de mí menos poseo.

Ninguna novedad hay que me aparte

de tal congoja, ni que yo la crea,
10

sino para mayor inconveniente;

pues siendo yo de mí la menor parte,

por fuerza hace Amor que el todo sea,

sólo para sentir lo que él consiente.

- LXV -

En medio del placer que el pensamiento

me causa con mostrármeme presente,

Amor, que por ser bien no lo consiente,

le vuelve por usanza al mal que siento.

Yo al gusto del primer contentamiento
5

le esfuerzo para el bien do me contente,

mas no me vale, que absolutamente

Amor en sólo el mal le tiene atento.

Y aunque Amor todo su poder me diese,

no vale contra el vuestro, en siendo mío,
10

ni quiero yo que valga, aunque pudiese.

 Mi bien y mal podéis, de vos lo fío:

bástame el mal, si yo lo mereciese,

que pensar en el bien es desvarío.

- LXVI -

 Tiempo fue ya que Amor no me trataba

con tamaña aspereza como ahora,

tiempo fue ya que puso en mi señora

honesto compasión, que no mostraba;

tiempo fue ya que en parte mejoraba
5

todo lo que mis daños empeora;

tiempo fue ya del cual una sola hora

con mil veces morir no se pagaba.

Hásemelo vuelto oscura noche el día,

turbóse el tiempo cuando más sereno,
10

el sol, cuando más claro, oscureció.

Amor tornó a seguir los que seguía,

y el bien que tuve, como bien ajeno,

de absoluto poder me le quitó.

- LXVII -

Ajeno fue, pues fue sólo un momento,

y mil años el mal sin acabarse;

inestable fue, pues vino a comenzarse

de nuevo el mal tras su contentamiento.

Para más daño fue, pues su cimiento
5

tan sin firmeza en mí pudo fundarse;

que grave fue mi bien, pues en mostrarse

al parecer fue bien y al ser tormento.

Bien pudieras, Amor, con tantos males

acabarme de un golpe, pues podías

10

con uno y el menor de los que pruebo,

sin juntar con mis penas, siendo tales,

el bien que tuve por tan breves días,

para nuevo dolor y caso nuevo.

- LXVIII -

Tal novedad me causa haber probado

el bien pasado, que, en el mal que pruebo,

lo mucho que me duelo, a lo que debo,

no puede ser con mucho comparado.

Y Amor me tiene tan escarmentado,
5

que casi a desear bien no me atrevo;

determino moverme, y no me muevo,

voy vacilando de uno en otro estado.

De todos vengo a conocer que el mío,

por natural razón, es apartarme
10

del derecho camino que me guía;

pero cuando en seguirlo más me fío,

hallo que voy por tan contraria vía,

y al cabo escojo por mejor quedarme.

- LXIX -

Después, Amor, que me privó tu mano

de aquella vista en que vivía seguro,

es vuelto en escabroso estilo y duro

el mío, que antes era humilde y llano;

y en tal extremo, que si el más liviano
5

dolor que siento declarar procuro,

voy por áspera peña o alto muro

para haber de llegar al más cercano.

La lengua al pronunciar está turbada,

que en tantas tan dañosas ocasiones
10

cada cual se le ofrece por primera:

así sale la voz flaca y cansada,

y tan confusa de entre mil pasiones,

que de ninguna da razón entera.

- LXX -

Soneto en respuesta del pasado

Bien os puedo decir, considerando

lo que pruebo del mundo y lo que siento,

que, siendo los trabajos de él sin cuento,

se pueden los descansos ir contando;

mas el fuerte varón, no desmayando,
5

esfuerza con valor el sufrimiento,

y al sabio da el saber un nuevo aliento

con quien puesto que teme, va esperando.

Y si hay fortuna en el humano estado,

no es justo que ninguno desespere,
10

pues todo a su mudanza está sujeto;

mas de remedio estar desconfiado

no se sufre, señor, en el que fuere,

cual sabemos que sois, fuerte y discreto.

- LXXI -

Si a decirte verdad voy obligado,

don Martín, pues sé bien la de tu pecho

y estás de mi amistad tan satisfecho

cuanto yo de la tuya confiado,

te amonesto que dejes el errado
5

camino por do vas, que a poco trecho,

si le sigues, verás el mortal lecho

que para el sueño eterno está guardado.

No apacientes tu hatu en la ribera

del pequeño Seбето, aunque te sea
10

agradable su agua y campo llano;

mas huye de su ninfa Galatea,

que, aunque es hermosa, es cruda, ingrata y fiera.

No es Silvia, no, con su pastor Silvano.

- LXXII -

Pareciéndome flores los abrojos,

teniendo por atajo un gran rodeo,

corrí tras la esperanza y el deseo,

dejada la razón por los antojos;

mas la miseria humana y sus enojos
5

me mostraron en fin mi devaneo

de suerte que, no viendo, ahora veo,

que, yendo a despeñarme, abrí los ojos.

Desde entonces quedé considerando

de cuán débil materia era el cimientto
10

donde fundé mil pensamientos vanos;

y esfuerza mi flaqueza, procurando

seguir con obras al entendimiento,

mas, señor don Martín, somos humanos.

- LXXIII -

¿En qué puedo esperar contentamiento,

si tras todo mi mal, señora mía,

consiente mi fortuna que a porfía

me venga ahora a dañar cada elemento?

Mis esperanzas se las lleva el viento,
5

el fuego crece donde arder solía,

llevóme el agua cuanto bien tenía

y la tierra me hará el apartamiento.

Vos juntaréis con esto el olvidarme,

pues quedar no merezco asegurado
10

del continuo temor de vuestro olvido;

y no me quejaré por no aliviarme,

que no es justo que quede en otro estado

el que vivo quedó y os ha perdido.

- LXXIV -

Damón

Lavinio, al comenzar de mi cuidado,

vi que a mi perdición iba derecho,

pero juzgué tal daño por provecho,

y así lo hubieras tú también juzgado;

por do el amonestarme es excusado,

5

que, aunque me pone ausencia en gran estrecho,

lo que piensas que sufro a mi despecho,

contento lo padezco y de mi agrado.

Que si Amor de este mal quiere que muera,

no me podrá quitar que esto no sea
10

remedio de mis males, y el más sano;

porque, tras haber visto a Galatea,

¿qué bien podrá igualarse al que perdiera

en no padecer muerte de su mano?

- LXXV -

Puede en amor la discreción obrarse

cuando se siente amor tibio o ligero,

que no teme peligro el verdadero

ni puede con razones desviarse.

Es allegarse más el apartarse,
5

y el duro corazón más fuerte y fiero

viene a encenderse más que de primero

con lo que más espera remediarse.

Por donde, en este mal tan congojoso,

sufrir es el más sano regimiento,
10

pues otro que aproveche no se halla;

y el que en buscar remedio es presuroso

sé que vendrá a sentir lo que yo siento,

que la salud más cierta es no buscalla.

- LXXVI -

Jamás pudo quitarme el fiero Marte,

por más que en su ejercicio me ha ocupado,

que en medio de su furia no haya dado

a Apolo de mi tiempo alguna parte;

pero quiero, Lavinio, ahora avisarte
5

que ya me tiene ausencia en un estado

do casi yerran el discurso usado

mi estilo, mi razón, mi ingenio y arte.

Lo que en mí fue cantar silencio sea,

y canten los que esperan de su canto
10

que el amor baste a mejorar su suerte;

a mí me quede sólo el triste llanto,

pues muero no mirando a Galatea,

y el poderla mirar también es muerte.

En su fiera grandeza confiando,

los ánimos tan altos levantaban

los gigantes de Flegra, que esperaban

de vencer a los dioses guerreando;

y contra el alto cielo, no dudando,
5

las belicosas máquinas alzaban,

y a comenzar el hecho ya se estaban

con superbo furor aparejando;

cuando Júpiter, esto conociendo,

luego quiso que fuesen castigados
10

del bestial movimiento de su guerra,

y con rayos el aire oscureciendo,
después de todos ser despedazados,
con ellos abrasó toda la tierra.

- LXXVIII -

Amor, pues me guiaste a vela y remo
por el dichoso mar de la esperanza,
¿cómo permites que de tal bonanza
se levante fortuna en tal extremo?

Si el grado en mi esperar fuera supremo,
5

pudiérasle bajar con tal mudanza,

mas dime en qué fundaste tu venganza,

si tanto no esperé cuanto ahora temo.

Responder se me puede de tu parte

que todo lo que digo y lo que siento
10

es tratar de razón do no hay ninguna;

mas quiero en pago de esto asegurarte

que nunca mudarán mi pensamiento

tu bonanza jamás, ni tu fortuna.

- LXXIX -

Mil veces de tu mano me he escapado

y al punto de la muerte y fin venido,

y tantas he tornado y te he seguido,

Amor, y nunca quedo escarmentado;

mil veces he propuesto y he jurado
5

de no seguir tu bando y tu partido,

viéndome en tu poder triste y perdido,

y tantas mi palabra y fe he quebrado.

Ahora, en este trance y mal que siento,

causado de tus manos crudamente,
10

bien justo era cumplir el juramento;

mas, triste, ¿qué haré, que no consiente

la dura suerte, el áspero tormento,

que el siervo del señor se halle ausente?

- LXXX -

Galatea cruel, ¡qué pago has dado,

qué amargo fin a cuanto te he querido,

que hubiera ya de lástima movido

un tigre, y a mí un mármol ablandado!

¡Oh duro golpe en pecho desarmado
5

y en sangre de quien nunca te ha ofendido,

si o es culpa ponerse así en olvido

y en ti poner la vida y el cuidado!

¡Oh ingratos ojos a los ojos míos!

¡Oh frente para mí nunca serena,
10

corazón sin amor, duro, inhumano!

¿Cuándo os acabaréis, de llanto ríos?

¿Cuándo no ha de acabar la mortal pena,

que no la sufre ya el sufrir humano?

- LXXXI -

¡Oh sin ventura yo, oh mal nacido!

¿En qué estrella cruel vine a la tierra

sujeto a tierno llanto, a dura guerra,

a siempre amar sin serme agradecido?

¿Cuál hado inexorable me ha traído
5

a las manos de un tigre, en que se encierra

beldad del cielo y crueldad de tierra,

mi alma en el abismo del olvido?

¡Ay, enemigo cruel!, ¿y quién creyera

que estaban en mi muerte conjurados
10

tan nueva ingratitud y tal crudeza?

¡Ay vida, y tiempo, y horas mal gastadas!

¡No quiera Dios que adore yo a una fiera

que paga tanto amor con tal dureza!

- LXXXII -

Ribera un dulce río, a mediodía,

con un peine de plata se peinaba

sus cabellos una ninfa que quitaba

con ellos el poder que el sol tenía.

Y así podéis juzgar que sentiría
5

un pastor que de lejos la miraba,

que sin poder llegar donde ella estaba,

con suspiros y lágrimas decía:

«Si tantas como tú tienes cabellos

tuviera vidas yo, me las llevaras
10

colgada cada cual de uno de ellos;

y pues que tú a quitármelas bastaras,

verás no es mucho darte una por vellos

de tantas como en tantos me quitaras».

- LXXXIII -

Apenas el aurora había mostrado

las flores que en la noche había escondido,

cuando un pastor, de amor entristecido,

penoso estaba a un árbol arrimado.

Hablando con su hato y su cayado,
5

alzó con ronca voz un gran gemido,

diciendo: «¿Para qué dejas perdido

el cuerpo, pues el alma me has llevado,

pastora desleal? ¿En qué pusiste

el querer que con palabras me mostraste
10

en pago del amor que me ofreciste?

¿Por qué tan sin razón, di, me trocaste?

Pues otro mayor bien no pretendiste

que verme muerto aquí do me dejaste».

- LXXXIV -

Pensando en su ganado, a la ribera

del mar, y no de amar, Silvano estaba

seguro, porque el triste no pensaba

que en él toda su fuerza Amor pusiera,

cuando vio a una pastora que pudiera,
5

con sólo la hermosura que alcanzaba,

hacer que, cuando el sol se nos mostraba

más claro, muy oscuro pareciera.

Quedó el pastor de sólo aquesta vista

herido de la muerte que aquí pinto,

10

con lágrimas los prados él bañando,

diciendo: «No hay sujeto que resista,

pastores, a mi mal, porque el distinto

que tengo se me va, triste, acabando».

FIN

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

